

romanas, y la cantidad de hallazgos de monedas sueltas, que abarcan un largo período que comprende desde ejemplares hispano-púnicos del caballo y la palmera hasta la variada gama de acuñaciones del Bajo Imperio sin solución alguna de continuidad, dicen suficientemente sobre la intensidad de su poblamiento desde el siglo II a. J. hasta el siglo IV d. J.

La «vil·la» romana que vamos a describir—posiblemente continuadora en el tiempo del establecimiento ibérico de Sant Nicolau descrito en la ficha anterior—, a juzgar por los hallazgos efectuados en diferentes épocas tenía que ser interesantísima. Su excavación a techo descubierto hoy día ya no es posible por existir el obstáculo corpóreo del edificio de la Torre «Mara-gall», levantada sobre su emplazamiento.

La zona de ruinas se halla situada entre el Paseo de Torregassa y el torrente de l'Areny, a mitad del camino entre el cruce de carreteras conocido por «els Quatre Camins» y la iglesia parroquial. En la «*Carta Arqueològica de la província de Barcelona*» (año 1945) se hace referencia a la misma, aunque copiando mal el nombre con que se conoce el lugar, dando las siguientes referencias: «En una pequeña excavación, hecha antes de 1892, en una viña de la partida llamada Torregrossa, se descubrieron fragmentos de cerámica romana, huesos y cenizas, una fusayola, un «pondus», una moneda ibérica y otras romanas, apareciendo muros a flor de tierra».

Nosotros hemos podido estudiar el pequeño corte estratigráfico proporcionado por un desnivel de terreno que en la parte externa de la cerca posterior de la finca forma un talud de metro y medio de altura, pudiéndose observar a lo largo de él varios muros seccionados perpendicularmente por el declive del talud, abarcando este tramo con restos de paredes una longitud de 50 metros aproximadamente. En algún sector del mismo se distingue el corte de un pavimento sencillo de mortero con relleno de teja desmenuzada —*opus testaceum*—. En ciertos sitios, mezclados con grandes piedras, se encuentran fragmentos de dicha clase de mortero pero relleno con grava de cerámica molida. Al lado de una pared se ve una capa de tierra quemada, como si en aquel lugar fuese costumbre encender fuego. Todo da la sensación de que las estancias señoriales deben de encontrarse aproximadamente donde hoy se levanta la edificación de la torre.

No hemos podido hallar ningún cubito —*tesel·la*— de mosaico; en cambio, han sido varios los fragmentos de loseta de mármol recogidos, y que, sin ninguna clase de dudas, pertenecen a pavimentaciones de tal especie.